

CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

SUSCRIPCION: Trimestre: España, 1 peseta: Extranjero, 1,50 francos. Pago adelantado.

NUMERO SUELTO, 10 céntimos

Dirección: LOPE DE VEGA, 39 Y 41.—Administración: SERRANO, 66

AÑO XII

MADRID, DOMINGO 29 DE JULIO DE 1906

NUM. 557



LA ÚLTIMA EXTRACCION

EL LOTERO.—ESTE DÉCIMO ES FALSO... ¡FÍJESE USTED EN QUE NO TRAE EL SELLO DE MI ADMINISTRACION...!



ANUNCIOS INCOBRABLES



DESTINOS 5.000

daremos de gratificación á cualquier Grupo liberal de Madrid, si dejamos de demostrar que los

GOBERNADORES "BERNABEHAWK"

son superiores á todas las demás imitaciones llamadas «Democráticas».

LA REPUTACIÓN

de los gobernadores «Bernabehawk» es inquebrantable.

Nos tiene sin cuidado el gasto, puesto que los paga el país; estamos aquí para demostrar el hecho de que no hay más que una sola verdadera imitación Democrática, es decir, una verdadera tía Javiera de la Libertad.

Maravillosos, inimitables, centelleantes, antibiliosos y muy reconstituyentes

Gobernadores "BERNABEHAWK,"

Antes valían pts. muchas. Antes valían pts. muchas

REDUCIDOS HOY A

10 PESETAS Y GRACIAS

(UNO CON OTRO)

Hay que darse prisa, pues la cantidad limitadísima de tiempo que se nos ha concedido para gobernar, pronto se habrá concluído.

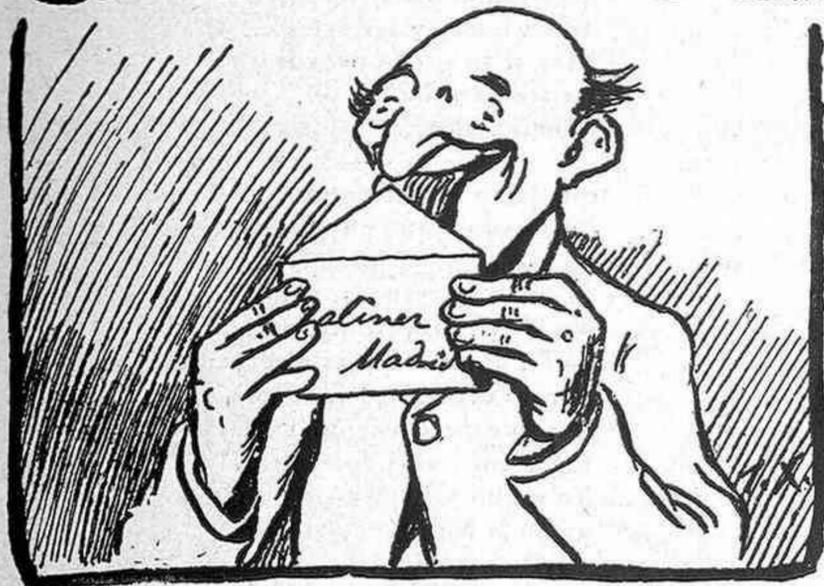
ENCARGOS POR RECOMENDACION se procuran servir con todo esmero, sin que nos importe el Enfado Mutuo y las admoniciones de la Prensa. También se sirven al recibir los sellos canalejistas. Se remite catálogo completamente ilustrado.

7, Puerta del Sol
MADRID

BERNABEHAWK NEW PONCIO

7, Puerta del Sol
MADRID

CARTAS DE QEDEÓN



Desde el tren.—Julio 27.

Querido Calínez: Te escribo desde el tren. Voy á San Sebastián, y echaré esta carta en Miranda para que D. Martín Rosales te la entregue en Madrid, si es que no ha cambiado ya de destino, y en vez de ser el primer cartero del reino es metropolitano de Toledo ó comisario regio del teatro Real.

Cuando le nombraron director de Comunicaciones, yo me preguntaba lleno de terror: ¿Cómo van á llegar las cartas á su destino con un hombre que todos los días cambia de él? Por esto no me chocaría absolutamente nada que esta breve epístola que te escribo desde el tren, en lugar de ir á caer en tus manos, cayera en las de D. Bernabé, el portero que tenía antes López Domínguez, y que es actualmente ministro de la Gobernación.

Siento decirte, Calínez del alma, que mis asuntos van todavía muy mal. En Burgos no encontré ni novia para mí, ni jefe para los liberales, y lo que es aún peor, tampoco pude conferenciar, según me proponía, con el conde de Liniers, porque á éste se le había metido el queso dentro, y guardaba cama vestido de maestrante.

Noto que la enfermedad de nuestro excelente amigo te produce cierta zozobra. ¿Qué nueva dolencia es esa?, me preguntas tú. Sencillamente, Calínez, una que suelen padecer muy á menudo nuestros hombres públicos; se atracan de queso, y hunden la cabeza en el estómago. Entonces no sirven ya para nada. Antes y después, tampoco.

Cuando oigas decir de alguno que está dentro del queso, deduce en seguida que se trata de un político y acértarás. Es terrible la afición que tienen nuestros prohombres á esa leche estropeada. A D. Segis la última vez se la dieron con queso, y merced sin duda á esta circunstancia, se la tragó.

Con quien conferencié algo fué con el Papamoscas; pero tampoco resultó mucha substancia de nuestra interviú. Y no es que el famoso monigote no estuviera dispuesto á hacerme sus declaraciones, ahora que las hacen á cada momento Navarro Reverter y D. Pío Gullón, sino que el mal ejemplo cunde y se propaga con una rapidez desoladora.

Tú ya sabrás que el Papamoscas tiene un ahijado que se llama Martinillo; pues bien, esta criatura ha oído hablar de su tocayo D. Martín, y no hay ma-

nera de conseguir que se esté quieta. ¡Qué afán de moverse y de incomodar! Tan pronto á la izquierda, tan pronto á la derecha, ahora salta encima del Papamoscas, luego se le pone debajo. Con decirte que el famoso relojero suelta incomodado cada terno que asusta á los canónigos de la Catedral, como si fuese de Weyler, creo haberte dicho todo, pues siempre fué el Papamoscas persona apacible y de grandes tragaderas, incapaz de proferir ajos, ni moños, ni peinetas; pero es, Calínez, que el tal Martinillo aburre á cualquiera

Nada, que el Papamoscas y yo no nos pudimos entender, gracias á la movilidad de Rosalillos, y hube de abandonar las naves del gótico templo mareado como un posibilista metido á marino gótico que se embarque en otras naves para ir á Santander. La única declaración política que conseguí oír al Papamoscas fué la de que él no es hermano de leche de D. Bernabé Dávila, como han supuesto algunos, por cierto parecido ó aire de familia que descubren entre los dos. «El que nos parezcamos físicamente, no arguye parentesco lácteo», me gritó desde su altura mi ilustre interlocutor, y aunque él pape mucho, gracias al que fué á Crimea y volvió, nunca paparará Bernabé tantos gobernadores civiles como yo moscas en una hora. Nada; que me pareció que le ofendía el supuesto parentesco, Calínez, y me lo explico: ser pariente de éstos de Bernabé, es madrugar mucho é incurrir en la mayor vulgaridad del mundo, y eso que no la tiene del todo mala con haber sido portero de López Domínguez, antes de que este ilustre Mambrú alcanzara la Presidencia del Consejo de ministros.

En fin, amigo mío, es una pena; voy á San Sebastián ignorando aún si encontraré novia y jefe; pero seguro de que apenas desembarque, me asaltarán las pulgas y D. Pío Gullón. Yo sé que este último veterano de Trafalgar, tiene debilidad por las mantecadas y por mí y que lamenta muchísimo que yo no sea de su familia para concederme tres ó cuatro destinos, senadurías vitalicias y otros gajes; pues este D. Pío, á la chita callando, para sus deudos y parientes, chupa más que todas las pulgas juntas de San Sebastián.

También me arrastra á esta hermosa ciudad el deseo de ver á Alvarado en funciones. En funciones de tarde y de espaldas al mar, pues si el ministro y el Océano se mirasen frente á frente, ó aquél presentaba la dimisión ó éste se retiraba de las costas.

Alvarado y el mar no caben juntos en el mundo.

Y para decírtelo todo, Calínez, voy á San Sebastián por haber sabido que Canalejas se ha trasladado allí, desde Cercedilla, con dos taquígrafos, como para un duelo á signos. Este par de taquígrafos de Canalejas despierta mi más viva curiosidad y ya estoy deseando ver á este nuevo Cachano con dos tejas.

Me propongo llamarle apenas ponga el pie en la perla del Cantábrico y aun darle voces como se las dió la democracia cuando aquello de las jurisdicciones; pero mucho me temo que Cachano se haga el sordo lo mismo que entonces.

Dicen que ha llevado á San Sebastián dos taquígrafos para meterse con la difunta condesa de Espoz y Mina. Francamente, no creí yo que Canalejas necesitase todavía para estos menesteres ayudas taquígráficas. ¡No somos nadie!

Y basta ya, que el traqueteo del tren no me permite escribir. Tal vez en mi próxima carta pueda decirte algo de la que ha de ser mi novia y del que ha de ser vuestro jefe, si continuas aún perteneciendo al partido liberal. Planes no me faltan para dar con ambos; pero tente pluma que hasta que haya algo serio no me conviene hablar.

Por de pronto, mándame dos taquígrafos.

Tuyo y de su futura desconocida,

GEDEÓN



Cancionero gedeónico

Después de muchos sudores
que han ensuciado la lista
donde constan sus honores,
ya dan vueltas en la pista
los nuevos gobernadores.

Este arreglito discreto
no fué cuestión de un instante...
Pero, al fin, roto el secreto,
Dávila, gordo y triunfante,
pudo poner el «completo»...

No contra la lista enristro
si bien su enorme fracaso
lleno de gozo registro...
Cierto que fué gordo el caso,
¡pero es más gordo el ministro!

El, como en tiempos normales
tomó en serio sus funciones
demasiado liberales...
¡y exigió las dimisiones
para hacer las credenciales...!

¡Ya su mero y mixto imperio
por las provincias asoma
dando lustre al Ministerio...!
¿Querrá el ministro de broma
que le tomemos en serio...?

Dávila, no te remontes...
En los tiempos de Casandra,
tu lista sin horizontes,
fué el parto de la escafandra
más que el parto de los montes.



—Contesta en forma sencilla
mi querido Canalejas...

¿Por qué de Madrid te alejas
y te vas á Cercedilla?

—Por ver si al cabo la gente
da fin á su tema eterno...

¡Pues dicen que en el Gobierno
soy el mayor influyente!

—Lo dicen; mas no han pensado
que tú los cargos eludas...

—Para evitar esas dudas
quiero vivir alejado.

—Bien; ó me engaña mi instinto
(que es posible) ó yo estoy loco.

¡Por qué te alejas tan poco
que no sales del recinto!

—Me chincho en los comentarios,

¡háganse cuantos se quieran...!

¡Ya en Cercedilla me esperan
mis trabajos literarios...!

—¡Allí como en todas partes
darás alto testimonio
del hermoso matrimonio
de las letras y las artes...!

Mas si tu genio procura
favorecer á un amigo,
¿cómo atajar...?

—Ya te digo

que todo es Literatura...!

—¡Lástima que en el *Heraldo*
no asome ya tu plumero...!

¡Venció á Francos, Pepe Herrero,
y á Texi, don Simibaldo...!

—Tú con tus frases discretas
borras otras, mal fundadas...

—¡Ya e pero ver colocadas
todas tus obras completas!

Ya en un Gobierno de altura,
ya en la Subsecretaría...

—¡Qué irónico!

—La ironía

¿no es siempre literatura?

—¡Tú los del vulgo comparter
juicios, injustos y amargos...!

—¡No he de hacerte nuevos cargos
por si también los repartes.

—Adiós; lo dicho mantengo
y en mis trabajos estoy...

¡A mi Cercedilla voy!

¡De mi Cercedilla vengol

—Si te das tan malos ratos

que te cunda el escribir...!

¡Y á ver si, al cabo, vivir
podemos los literatos...!



¿Quién ha dicho que el Gobierno
del invicto general

no es lo mismo que el de Segis,

—y quien sabe si lo es más—

y lo mismo que el de Eugenio,
liberal?

Quien lo niegue tiene ganas

de ofender y molestar;

de tomarnos el cabello

y ocultarnos la verdad...

Liberal es Pepe López,

como todos los demás;

liberal es el Gobierno,

como es justo declarar

por arriba, por abajo,

por delante y por detrás...

Cierto que aún no conocemos

su programa ni su plan;

pero al ver cómo ha arreglado

la cuestión del personal,

colocando á todo el mundo,

que es bastante colocar,

repartiendo á cucharadas

el condumio nacional...

¿Hay quien dude, caballeros,

de su liberalidad?



A fin de qué en las revistas
podamos reconocer

á los López-dominguistas,

conviene á todos saber

que llevan con cierta unción

una hermosa canarieta,



UN PROGRAMA POLITICO A LA ACUARELA

¡ES TANTO EL AFECTO DE D. ANTONIO A LA LIBERTAD, QUE NI AUN CUANDO PINTA EN EL CAMPO QUIERE TENER EL AIRE LIBRE!

y que tapan su pechera
con corbata... de Sastrón.



Alvarado ha declarado
que no hay ni media peseta
para la famosa escuadra
que antaño nos ofrecieran...

Y aunque declararlo es triste
celebrems su franqueza,
con la cual quiere decirnos
por qué aceptó la cartera...

¡Si para llevarle á bordo
no existe un barco siquiera,
justo es que el departamento
lo lleve un marino... en tierra!



DESDE SAN SEBASTIAN

¡Insigne Calínez: Yo que conozco tus buenos sentimientos, tu entusiasmo por nuestras grandes figuras políticas, tu especial veneración por el malogrado D. Segis, sé lo que hubieras sufrido la otra tarde en el andén de la estación.

¡Ay, Calínez! ¡Bien dicen que la vida es fugaz, que para lecciones el tiempo y para ripios Jackson Capuz!

¿Te acuerdas cómo nos lamentábamos de que al untoso D. Segis no le hubieran dado el papelito de la disolución?

¿Te acuerdas que al tener noticia de la crisis Celleruelo, le tuvimos que dar una cucharada de antitérica, para que volviese en Gracia y Justicia?

Pues bien; lo ocurrido á D. Segis la otra tarde mueve á lástima, mucho más que su quiebra política.

Figúrate, amado Calínez, que nuestro último estadista á la inglesa se dirigió á la estación para tomar el expreso de Francia y que fué inútil su propósito.

¿Cómo?—dirás tú asombrado.—¿Qué pudo ocurrir?

Pues sencillamente que no quisieron darle billete por venir el tren con todos los puestos ocupados.

—Aunque sea en un rinconcito. Yo soy un ex estadista á la inglesa que no molesto á nadie—suplicaba melifluamente D. Segis, que después del último atropello apenas si se atreve á levantar la voz.

—Nada, nada; es inútil, no se canse usted—dijole el del despacho.—Y quítese de la ventanilla y váyase á la cola.

D. Segis buscó, miró y remiró por todos los coches, sin conseguir su deseo. Unos viajeros al verle se tapaban la cara con un periódico; otros fingían arreglar el portamantas; los de un coche le rechazaban cortésmente, diciéndole: va lleno; los de otro ocupaban la ventanilla para que ni siquiera se acercase.

¿Comprendes tú ahora, amado Calínez, el dolor que yo tuve al ver tan triste peregrinación?

¡El mismo que tú hubieras sufrido si lo ves como yo lo vi, con estos ojos que no han de volver á leer nada de Unamuno!

Fué, te digo, un triste espectáculo.

Considera tú lo apenado que estaría D. Segis, y las enseñanzas que deduciría de lo que va de ayer á hoy.

Sí; ayer hubiese tenido un tren especial, o por lo menos, un salón á su servicio; hoy, ni siquiera un modesto asiento de tercera.

¿Tú crees que Romanones se hubiese quedado á pie?

¡Nunca!

Pero D. Segis, como te digo, desde lo del decreto, está totalmente cambiado.

La otra tarde pasó silencioso por delante del hotel donde se hospeda el general que nos ha caído en la última *hermesse* política. Los candidatos á gobernadores que han llegado á San Sebastián—algunos á pie desde Gobernación—rodeaban á López Domínguez jaleando sus inofensivas declaraciones y brindando por la verdadera tía Javiera democrática que poseemos, según dicen.

D. Segis miró un momento por entre los hierros de la verja y allí vió en la terraza á muchos de los que le habían vendido.

—¡Y pensar—no pudo menos de decir D. Segis, contemplando á López—que este hombre á quien ya teníamos disecado en la alta Cámara, sea presidente del Consejo de ministros!

¡De menos nos hizo Dios, y de mucho menos á Azcárraga, seamos justos!

¡Pobre D. Segis!

Pues mira, á pesar de todo, y aunque parece que no está para nada, como dicen las viudas inconsolables en los primeros días de viudez, todavía tiene humor para hacer declaraciones políticas y comerciales.

Ya sabes lo que influye el verano en el verborreo de estas gentes, que en cuanto atisban á un periodista en la playa sienten imperiosa necesidad de evacuar.

D. Segis no podía sustraerse ¡qué demonio! á esa pícara costumbre.

Como siempre ocurre con nuestros políticos, si Moret llega á seguir en el Gobierno no sé cuántas cosas buenas tendríamos á estas horas, sin contar con los posibilistas que hubiesen seguido, naturalmente.

Ya te acordarás que el invicto D. Valeriano, si le dejan un par de añitos más, acaba con la guerra de Cuba, con el café y con el tabaco. ¡Qué! ¡Ni una mala sastrería hubiese dejado en la Habana.

Bueno, pues si D. Segis no llega á marcharse de la Presidencia, casi casi habría resuelto á estas horas el Tratado comercial con la Argentina. «Al salir del Poder—ha dicho á nuestro amigo Castell—dejé muy buenas disposiciones por parte de la República Argentina.»

Hablando de los viajes de los vapores de aquella República á los puertos españoles, de los ya establecidos entre Buenos Aires y Vigo, manifestó, de completo acuerdo con Perogrullo, que los creía de gran utilidad para España, porque, entre otras cosas, según el ojo del buen D. Segis, cada viajero *dejará por lo menos cinco duros*.

No dice D. Segis si sobre la mesilla de noche ó dónde.

—Además—aquí D. Segis habla á todo foro,—como buenos republicanos, les pasa á los argentinos lo que á los franceses y á los yanquis: les seduce ver de cerca el aparato y brillo de la Monarquía.

De ahí á pedir la organización de trenes de recreo para los americanos que gusten de presenciar «el aparato y brillo de la Monarquía», no hay más que



EL ZAR DE CASI TODAS LAS RUSIAS

¡NI AUN CON ESTAS MULETAS PUEDO TENERME EN PIE!

un paso, y un paso que puede ser doble para que los americanos penetren en la corte con cierta marcialidad.

Y si deja en Vigo cinco duros cada americano, por lo menos, y otros cinco en Madrid por ver funcionar el aparato, etc., etc., ya tiene Navarrotreverter—así de un tirón—resuelto el problema, y nos ahorramos todas las latas económicas que acostumbra á darnos este buen señor.

¿Has visto qué magnífico es este D. Segis?

Yo no sé después de lo sucedido, la verdad, como tiene humor para esas cosas.

¡Ah! Llegó la marquesa de la Tertulia.

Excuso decirte que comenzó la desbandada entre los parroquianos de Novelty.

Te abraza,

PIAVE.



LA LISTA GRANDE

Al fin—como dijo un popular periódico en ocasión parecida á la presente, pues se trataba de dar cuenta de un fallecimiento,—al fin ha salido la lista de los nuevos gobernadores.

O como si dijéramos: la lista grande.

Lo de nuevos no es precisamente exacto, porque la mayor parte de ellos son usados, y sólo unos pocos se estrenan ahora en el difícil papel de Poncio.

Pero hay que decir nuevos gobernadores, puesto que D. Bernabé hizo que todos dimitieran para darse el gustazo de nombrarlos nuevamente.

D. Bernabé, que ya había perdido, como era natural, la esperanza de ser ministro, ahora que lo es, por una de esas casualidades de que está empedrada la historia de España, ha tomado tan en heroico su papel, que se cree un ministro de verdad, cuando todos sabemos que es un ministro de mentirijillas. Un ministro de hasta ver en qué para esto, vamos al decir.

Bueno, pues D. Bernabé no ha querido ser menos que sus *ancestros* políticos, y en su consecuencia quiere también tener *sus* gobernadores. ¡Qué diablo de malagueño...! Hagamos uno de esos chistes de astracán que circulan en los teatros del género chico y en los cafés del género grande: el ministerio de la Gobernación se parece hoy á una estación de la línea del Norte... Avila de los Caballeros... Y ahora caemos en la cuenta de que este chiste está mal hecho, como todos sus congéneres; porque el ministerio de la Gobernación es Dávila de los gobernadores.

Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que ya se ha publicado la lista de los nuevos Poncios; lista que ha costado un verdadero triunfo, pues en su gestación hubo más recomendaciones, más empeños, más lios y más perturbaciones que nunca.

Es una verdadera lista grande, ya que á casi todas las provincias les ha tocado la lotería.

El premio gordo ya había caído en Madrid, cuando la villa y corte tuvo la inmensa dicha de que le cayera el propio ministro de la Gobernación: D. Bernabé Dávila, que es uno de los hombres más obesos y más

pesados de cuantos disfrutamos en la política española.

Los otros son aproximaciones y premios pequeños. Hay también las centenas correspondientes.

Y no sabemos si habrá algún premio equivocado, aunque á nosotros casi todos nos parecen equivocaciones.

No tratamos de censurar hombre por hombre á los nuevos representantes del Gobierno, desparrramados por esas provincias de Dios. ¡Allá se las compongán con ellos sus respectivos súbditos! Dejamos la tarea de la oportuna censura á nuestros queridos colegas de esas ínsulas, para que nadie diga que centralizamos el *palo*.

No; eso nunca, ¡antes la muerte! Queremos también la autonomía del chiste, ó sea el chiste regional como se pide en estos tiempos.

Diremos, no obstante, que la lista en general nos parece particularmente desagradable. La mayoría de sus nombres nos son desconocidos, y otros quisiéramos no conocerlos. Abundan los Sánchez, los Ruiz, los Gutiérrez, los Ortiz, los Muñoz y demás privativos de la amplia y contundente Vulgaridad, ninfa del democrático y veraniego Ministerio de que disponemos en el actual momento histórico.

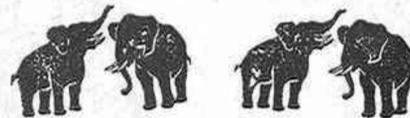
Un detalle verdaderamente significativo: para que no se crea que el general ha puesto toda su carne en el asador, sólo hay dos Lópezes en la lista.

En cambio hay algunos canalejistas, convenientemente rebozados, y uno, sobre todo, de gran importancia: D. Sinibaldo Gutiérrez Más, que se calza el virreinato de Canarias.

Por cierto que todos creíamos que éste sería el último cargo que correspondería á D. José, pero en el mismo agraciado existe la contestación.

D. Sinibaldo Gutiérrez... ¡Más...! Y efectivamente: Canalejas se lleva más, según se dice...

La Embajada del Vaticano para el gran organizador de los antiguos *teses* democráticos y fundador de la Juventud del partido: el marqués de Valdeterrazo.



ALVARADO Y LA MAR

ENTREVISTA INTERESANTE
DECLARACIONES SENSACIONALES

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

San Sebastián, 26.

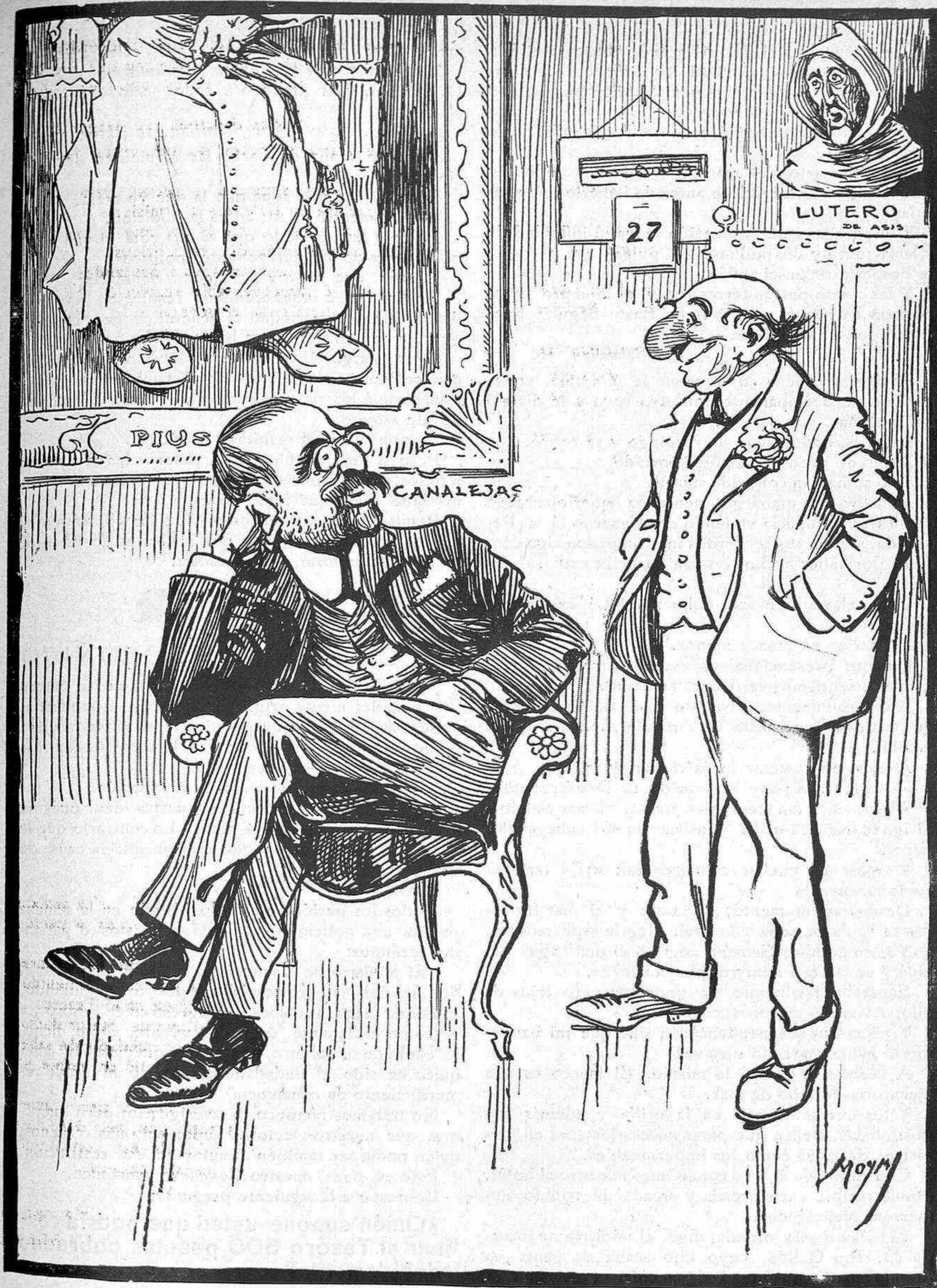
Acaba de llegar ministro navo-terrestre. Espléndido recibimiento.

Los bañeros y las bañeras de la Concha salieron á recibirle estación, ofreciéndole sus brazos para conducirlo hotel, y un precioso taparrabos de honor.

Todas las calles colgadas redes presentando magnífico aspecto.

En varias se había quemado brea para que el ministro pudiese entrar en San Sebastián cantando aquello de *Marina*:

Y oliendo á brea,
y oliendo á brea,
el ministro del ramo
etc. etc.



¿IRA A ROMA D. JOSE?

D. José.—MIRE USTED, GEDEÓN, SI ME DECIDO A IR A ROMA, YA TENGO MI FÓRMULA PARA ARREGLAR ESO DEL CONCORDATO.

GEDEÓN.—¿CUALA?

D. José.—LE DIRÉ AL PAPA: «SACERDOTE TÚ ME BENDICES, YO TE SALUDO. ESTAMOS EN PAZ».

Por desgracia, el Sr. Alvarado, apenas sintió la brisa marítima, experimentó los primeros síntomas del mareo, y las bañeras que le rodeaban tuvieron que escapar precipitadamente.

Este incidente deslució un tanto la esplendidez de la recepción.

Algo repuesto del mareo, el ministro pidió un vaso de agua, colocándose antes de beberlo un salvavidas.

Tan previsora determinación le valió infinidad de aclamaciones y dos millares de pulgas que al ruido se despertaron en el andén.

Y las 2.000 pulgas terrestres y el ministro naval salieron en triunfo para la bella Easo. Seguiré telegrafando.—TERRUSÍNEZ.

San Sebastián, 26.

Al desembocar la comitiva en la Zurriola, se separó de sus acompañantes ministro navo y se dirigió hacia el mar.

Este, asustado, pegó un respingo y se retiró.

Alvarado quedóse también cortado.

¡No se habían conocido nunca!

Ministro, sin embargo, recordaba haberlo surcado en su tierna infancia viniendo de Canarias á la Península, si bien sus recuerdos marítimos son algo confusos por haber hecho travesía en brazos de su nodriza.

Como ahora en brazos del general López Domínguez.

Es marino en brazos ajenos.

Cuantos presenciábamos escena entre ministro y Océano, sentíamos verdadera emoción.

Afortunadamente, Alvarado repúsose pronto, porque para un posibilista la Zurriola es como de la familia.

Avanzó nuevamente hacia el mar, y le dijo:

—Nada temas; soy el jefe de tu Departamento.

Al escuchar tan afectuosas frases, el mar volvió á dirigirse hacia la orilla y asomaron sus cabezas los peces.

Y oyóse una exclamación general: «¡Es tan pez como nosotros!»

Desde este momento, Alvarado y el mar formaron una sola persona con gran alegría espectadores.

Yo, en nombre GEDEÓN, cogí en el puño agua salada y se la vertí ministro por la cabeza.

Esperaba testimonio de gratitud; pero lejos de ello, Alvarado me provocó.

Y no es que sea pendenciero, sino que mi bautismo le había mareado otra vez.

A Nelson le pasaba lo mismo. El mareo es una ejecutoria de lobo de mar.

Y los que se marean en la orilla y además son posibilistas, tienen que parar necesariamente en ministros del agua como los impermeables.

Con un balde al lado condujimos ministro al hotel, donde recibió entre arcada y arcada de triunfo numerosas bienvenidas.

El balandro de jornada, digo, el ministro de jornada D. Pío Gullón, cuyo hijo acaba de ganar un premio náutico, abrazó á su colega, diciéndole: «¡Gracias á Dios que ha llegado aquí lo que se llama un hombre de mar! Hasta ahora el único que merecía este título es mi hijo y senador vitalicio, el cual está ya *amorotado* de tanto remar.» La ocurrencia de don Pío de comparar lo mucho que rema su hijo con lo

mucho que escribe Morote, fué celebradísima.

Y el ministro de la Concha (hermano que fué de D. Emilio), nos provocó á todos otra vez.—TERRUSÍNEZ.

San Sebastián, 26 (Urgente).

Alvarado acaba de hacer las siguientes declaraciones:

El mar tiene más agua que la que yo creía.

No me meteré en él; antes la dimisión.

Declaro que no sé lo que es una cota ni una verga, á pesar de mis antecedentes políticos.

Y nada, que no voy por agua á Santander.

Esta última é inquebrantable resolución ha producido gran contrariedad al general López Domínguez, y con tal motivo se habla mucho de crisis.

Sin embargo, el presidente del Consejo espera aún convencer al ministro de Marina, y para acostumbrarle á los viajes marítimos, le están dando baños de asiento.

Ignoro cuál será resultado gestiones.

Pero si llega á embarcarse, ¡buenos les va á poner á todos los expedicionarios el ministro de Marina mareado desde que tomó posesión!

Remita fondos para limpiarlos inmediatamente.

Los de Alvarado, aun con los baños de asiento no se pueden mirar.—TERRUSÍNEZ.



UN CONCURSO GEDEONICO

GEDEÓN ha decidido abrir un Concurso que le parece completamente original, dicho sea sin modestia.

Se trata de poner en práctica la hermosa facultad de pensar, que todos nuestros lectores tienen más desarrollada que los liberales.

Y se trata de un ejercicio de adivinación...

Digamos en seguida cuál es nuestra idea, pues no nos gusta hacer esperar á nadie. Lo contrario que le pasa á D. Segis, lo cual que ésta ha sido la causa de su desgracia.

Bueno.

Todos los periódicos han publicado en la semana pasada una noticia «concebida» en éstos ó parecidos términos:

«El ministro de Hacienda ha recibido, bajo sobre, 500 pesetas para ser restituídas por cobro indebido.

Desde luego, se dispuso su ingreso en el Tesoro...»

Como el donante, ó el restituyente, mejor dicho, ha ocultado su nombre, nos hemos quedado sin saber quién ha sido el ciudadano que sintió un noble re-aordimiento de conciencia.

No tratamos tampoco de averiguarlo; pero queremos que nuestros lectores supongan, más ó menos, quién podía ser también el autor de esa restitución.

Este es, pues, nuestro CONCURSO GEDEÓNICO.

Contestar á la siguiente pregunta:

¿Quién supone usted que podría restituir al Tesoro 500 pesetas cobradas indebidamente?

¡Eh! ¿Qué tal?

¿Es ó no interesante el Concursito?

O mucho nos engañamos, ó nuestros lectores tienen ancho campo para lucir sus facultades adivinatorias.

Porque ¿no es cierto que hay muchos nombres donde elegir?

Y ahora, expliquemos las condiciones gedeónicas de este Concurso:

1.ª Los concursantes dirigen a nuestras oficinas una carta cerrada y franqueada, con la papeleta donde conste el nombre del supuesto restituyente.

2.ª Cada papeleta sólo llevará un nombre; porque si llevara cuantos se le pueden ocurrir á todos y cada uno de los lectores que tomen parte en el Concurso, la papeleta sería interminable.

Se puede escribir en ella el por qué de la suposición; pero el **CONCURSANTE NO EBE FIRMAR, Y SI FIRMA NOS CALLAREMOS SU FIRMA**

¡El misterio debe presidir este Concurso, lo mismo que ha presidido el suceso que lo original!

3.ª Contadas y confrontadas todas las papeletas, sumaremos los votos obtenidos por los distintos nombres. Y, como es natural, el que más obtenga, será proclamado como el **PROBABLE RESTITUYENTE DE LAS 500 DEL ALA**.

4.ª Este nombre quedará también en el misterio así como todos los de nuestros lectores que hayan acertado. Y ésta es la mayor novedad del Concurso.

5.ª No habrá más premio que la **SATISFACCIÓN DEL DEBER CUMPLIDO**. Y no es chico el premio si bien se considera.

6.ª y última. Se admiten papeletas, bajo sobre hasta las **DOCE DEL DIA 3 DE AGOSTO**. Y en nuestro número del 5 **NO** daremos cuenta del resultado.

Creemos que el Concurso no puede ser más gedeónico.

Invitamos, pues, á nuestros escasos favorecedores á tomar parte, bajo sobre, en tan ameno y sugestivo pasatiempo.



... y armas al hombro

Lo más curioso de la nueva combinación de gobernadores, que por fin ha visto la luz pública, es el ansia de sentirse personaje que le ha acometido á su autor.

D. Bernabé exigió á todos los gobernadores la dimisión del cargo, y, salvo los compromisos conocidos, volvió á nombrar á todos para la misma provincia que disfrutaban.

Esto podrá ser todo lo maquiavélico que quiera D. Bernabé, pero á nosotros nos parece completamente gedeónico.

Tanto, que desde esa fecha hemos tenido el honor de nombrarle Gedeón adjunto.

¡Viva D. Bernabé Dávila!



Esó sí; el hombre está como asustado de lo que ha hecho.

Los encargados de buscar noticias ministeriales, tienen que preguntárselas á Navarrorreverter, que es el otro ministro que permanece en Madrid.

El Sr. Dávila—según ha declarado un periódico,—entristecido, no se deja ver de los periodistas...

¡No se deja ver...! ¡Un hombre tan enorme...! ¿Dónde diablos se meterá...? ¿Acaso...?

Sí, sí; es posible... Es posible que D. Bernabé, para adaptarse por completo á las costumbres madrileñas, baje todos los días á bañarse al Manzanares y allí se pase las horas muertas huvendo de la terrible intervü.

Lector: si tienes noticia de que nuestro pobre río se desborda, inundando con sus modestas aguas los tenderetes de las lavanderas, di que el ministro de la Gobernación nada y se recrea en su corriente...

Y si ves aparecer, río abajo, un bulto enorme y resoplante, di también que es él... ¡E! ! D. Bernabé...!

¡Y aún dicen que el pescado es caro!



Bueno; pues apenas salido de esta combinación de gobernadores, el Gobierno se preocupa de la combinación diplomática.

Y al mismo tiempo está preparando la combinación de secretarios de Gobierno.

Hay quien se alarma por ver al Gabinete dedicado exclusivamente á sus combinaciones.

Pero á nosotros nos parece la cosa mas natural del mundo. ¡Es un rasgo de amor propio del general!

Todo el mundo se empeñaba en convencernos de que el ilustre demócrata estaba poco menos que olvidado, sin tener amigos ni partidarios....

Y él quiere demostrarnos ahora que tiene partidarios y amigos para llenar todos los puestos.

¡Y todavía le sobran los bastantes para formar un grupo de descontentos!



Y cuándo va á empezar á desarrollar su programa?

Hasta los mismos periódicos conservadores, que le distinguen con su benevolencia, se empeñan en dirigir al Gobierno esa pregunta intempestiva...

¡Qué impaciencia!

El Gobierno está arreglando todavía la cuestión del personal; después vendrá lo otro...

¿Recuerdan ustedes el epigrama clásico:

Ayer convidé á Torcuato;
le dí sopas y puchero,
media pierna de carnero...
dos gazapillos y un pato...?

Si lo recuerdan, no habrán olvidado que cuando el anfitrión ofrece vino á su amigo, después de todo eso, el amigo le contesta:

Hasta mitad de comida
no acostumbro á beber yo...

Pues Torcuato es el Gobierno; el puchero, la pierna, los gazapillos, etc., etc... los distintos cargos que tiene que proveer; el vino, su programa...

Torcuato no ha llegado aún á la mitad de la comida. ¡Que aproveche!



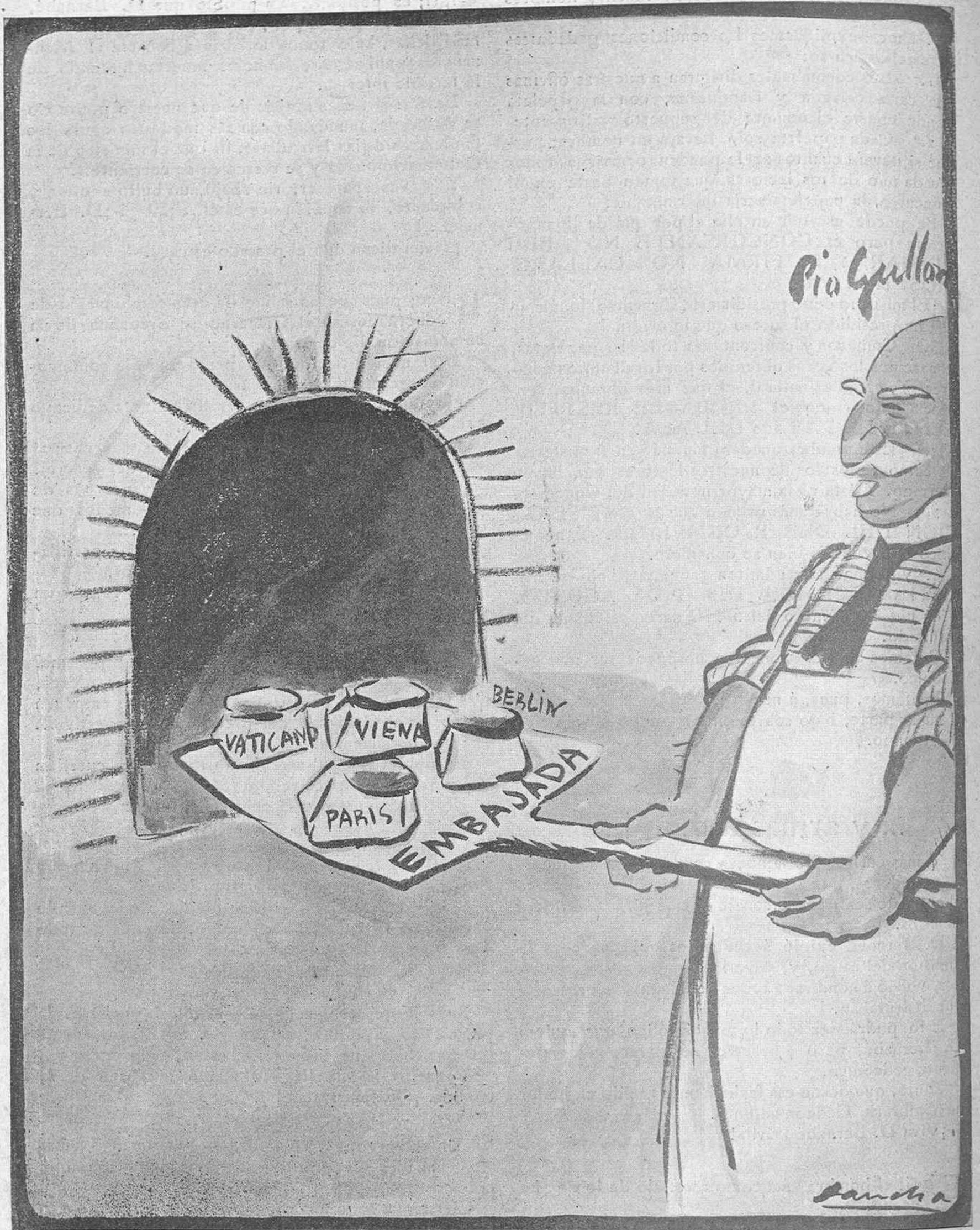
Y sin embargo... ¿No podemos esperar algo substancial y definitivo de esta situación que creemos transitoria y sin substancia?

Cierto que sería una sorpresa; ¡pero como España sigue siendo el país de la paradoja viviente! Todos los días ocurre algo que nos lo demuestra.

La otra tarde hubo cisco en el Ayuntamiento por mor de la futura Necrópolis... De pronto quiere hablar el alcalde y se escucha una voz que grita:

«¡Pido la palabra en contra!»

¡Era un señor que se llama Pról!



LA NUEVA HORNADA DIPLOMATICA

D. Pio.—¡ME PARECE A MI QUE NO ESTA EL HORNO PARA MANTECADAS...!